



JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

**Canto fúnebre a la muerte del general don Manuel Belgrano
Argentina**

Obruit audentem rerum gravitasque, nitorque,
nec potui coepti pondera ferre mei.

Ovidio, Ex Ponto

¿A dónde alzaste fugitiva el vuelo
robándote al mortal infortunado,
virtud, hija del cielo?
¿Quien ayermó tu templo immaculado
y tu antorcha apagó? Dinos ¿a dónde
el voto te hallará del varón justo?
Un eco pavoroso ¡ay! nos responde:
Olvidó para siempre al mundo injusto;
al túmulo volose, allí se esconde.
Y el justo lo sintió; que en su alta mente
vio las desgracias que la patria llora,
y antes que ella lloró; vio de repente
gemir los bronce, do el buril pronuncia
los nombres de los hijos de la gloria;
de luto el estandarte que antes fuera
prenda de la victoria;

ronco el tambor glorioso
que predicó el combate y las venganzas;
y al héroe que animoso
vio su sangre correr en mil matanzas, 20
y violo en faz serena,
hoy postrarse al dolor, darse a la pena.
Aún sintió más: en bárbara alegría
los abismos hervir, y las pasiones
del mundo apoderarse con fiereza; 25
de la guerra fatal la chispa impía
avivar es su afán, y con presteza
la copa tiende el miedo a la venganza
traidora e impotente;
mientras que la ambición más insolente 30
avanza hasta el terrible tabernáculo;
el velo despedaza, escupe el ara;
trueno la guerra, y mil desastres para
y mil sepulcros abre. La quadriga
en carro de serpientes arrastrada 35
la densidad rompiendo
de una nube de crímenes preñada,
el paso se abre, y en los aires zumba
un grito pavoroso a que responden
los huecos de la tumba; 40
grito fatal con que ella se recobra:
Murió Belgrano; consumada es la obra.
Y ¿es verdad? ¿El oráculo espantoso
terminaría aquí? ¡Bárbara suerte!
¡Acabó la virtud! ¡Polvo y ceniza 45
caen en el rostro que la misma muerte
no logró conturbar! La tumba triste
por una ley precisa
es el último carro de los héroes!
Sea: y ¿qué resta, muerte, al triunfo impío, 50
si el valor es difunto;
qué resta ya sino cambiar al punto
en sepulcro la tierra, divorciando
al tiempo y a la vida para siempre?
Sol que ves nuestro luto; ilustre padre 55
de la patria y la luz; tú, que reinando
en las regiones do sus lindes puso
la inmensa creación, viste las glorias
del héroe que a tu causa reservaste;
¿testigo del contraste, 60
que por su amarga pérdida lloramos,
serás? Mil veces para sus victorias
fue escasa tu luz pura;
hasta aquella región donde natura
escondió sus tesoros, y algún día 65
aras de oro se alzaron a tu frente,

hasta allá fue su espada; y su energía
vengó tu templo, y redimió tu gente.
Pero, ¡a qué describir sus altos triunfos!
¡A qué rumiar laureles marchitados 70
de la tumba en el hielo!
Contemplemos por único consuelo
a Belgrano inmortal en nuestras almas,
y su alma contemplemos.
Su religión, ¡oh, Dios! ¿quién como él supo 75
rendir al ara el estandarte altivo
y al Dios de los combates acatarse?
Su pecho compasivo,
cuando estaba la gloria fermentando
sus soberbias semillas, 80
y en el furor del triunfo, él las ahogara
por mejor heroísmo,
y a la hueste rendida le declara
la vida y libertad. Su patriotismo,
su celo por el bien, su porte justo, 85
su generosidad... gritadlo a voces,
legiones que a la gloria condujera;
vosotros que a su ejemplo fuisteis siempre
pródigos de las almas;
la miseria espantosa, la hambre fiera, 90
la estación penetrante ¡ay! combatisteis
con vuestro general; ¡oh!, vos sentisteis
de su pecho las tiernas emociones;
vos le visteis
primero que la luz, volar en torno 95
de vuestras pesadumbres. ¡Cuántas veces
no os consoló su ejemplo poderoso!
Y cuando la fortuna en sus reveses
falló ciega por vos, en sus abrazos
cogisteis con usura 100
el precio a tanta pena acerba y dura.
Rodead también el negro monumento,
jóvenes tiernos que al santuario ilustre
de la hermosa virtud habréis llegado
a merced de su amor. Quería el hado 105
perpetuar en vosotros sus caprichos,
y ciegos a la luz, parar el día
en que fuerais esclavos.
Belgrano combatió su tiranía,
y con piedad heroica y sin ejemplo 110
de la alma educación os abrió el templo.
¡Qué más quiere la tierra! No, no es ella
para quien tanto se hizo:
la virtud quiere su obra y se querella
contra el tiempo y el crimen; 115
la eternidad a unirse con el hombre

anhela ávida y torva;
y ella y la muerte con furor oprimen
la muralla de bronce que lo estorba;
¡ay!, que el dolor, la enfermedad acerba 120
legados de la parca
desplomán su existencia, y Esculapio
jamás, jamás tan crudo
en sus altares lágrimas ver pudo,
¡y lágrimas tan justas! 125
Iba a rayar el día en que la patria
recuerda de su cuna la hermosura;
triste era esta alba, no cual la alba pura
en que el mundo la vio libre y señora;
el bronce en truenos su llegada anuncia, 130
y Belgrano lo siente; en esta hora
desasirse pretende de la muerte
que lo ahoga y lo devora:
cárdeno el labio, trabajosa el habla
al cielo alzando las deshechas manos, 135
se rindió a un parasismo... Americanos,
un cuadro tan terrible y tan sublime
os faltó ver; entonces clamaríais:
Nuestra patria no vuelve a los tiranos.
Vuela el tiempo sus alas empapando 140
del excelso vivir en las corrientes
hasta secarlas todas;
Belgrano ya no alienta; ¡oh!, ¡qué elocuentes
son sus miradas lánguidas, sus formas
escuálidas y tristes! 145
Así descansa el ave hermosa y pura
sus plumas y matices recogiendo,
pronta a volar a la suprema altura
y mostrarnos sus alas derramadas,
de oro y azul celeste salpicadas. 150
Héroes de nuestro suelo,
que habéis volado de la gloria al templo,
a la tierra dejando
sangre, gloria, virtud, fama, y ejemplo,
ved vuestro general: corred el velo 155
a las doradas puertas, mientras tanto
nosotros con desvelo
visitaremos la urna para darle
tributo eterno de amargura y llanto.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

